

**PROYECTO DE AGUA POTABLE PESILLO-IMBABURA, FIRMA DE
CONVENIOS CON EL MIESS Y REANUDACIÓN DE OBRAS DEL
PASO LATERAL DE OTAVALO**

Otavallo, enero 23 / 2018



Un saludo cordial a todos, en forma particular a usted señor alcalde de Otavallo (señor Gustavo Pareja), que nos recibe aquí en la casa de ustedes, pero sabemos que también es la casa de todos los ecuatorianos.

Un saludo cariñoso a las autoridades presentes, alcaldes, presidentes de juntas parroquiales. A todos los ciudadanos de Otavallo mi abrazo cariñoso, y siempre mi sentimiento de

admiración, de respeto, de solidaridad con el trabajo que cotidianamente hacen en beneficio de la nación.

Muchísimas gracias a la comunidad Asama (emprendedores kichwas de Imbabura en el área de los alimentos sanos) aquí presente. Gracias por venir.

Y gracias, muchísimas gracias, a los representantes de las 36 parroquias que han venido a acompañarnos: a decirle sí a la vida, sí al desarrollo, a decirle sí al agua.

Queridas amigas y queridos amigos: qué gratificante es llegar a Otavalo. Tierra querida de saberes, de tradiciones ancestrales y hermosos paisajes. El Taita Imbabura, que siempre nos acompaña y nos adorna, el lago San Pablo, ambos tienen la capacidad de renovar nuestro espíritu y nos llenan de tanta energía.

Gracias por acogerme, imbabureños queridos. Son ustedes gente emprendedora, que sabe aprovechar la riqueza de su tierra, que sabe mantener sus ancestrales tradiciones.

Aquí estamos, para entregarles importantes obras para sus comunidades, tal como lo ofrecimos en campaña.

¡Somos un gobierno que cumple con su palabra! ¡Sin distinciones, sin clientelismo, sin excepciones! ¡Con una sola

preferencia: los pobres, los más necesitados! ¡Ellos son nuestra preferencia, este es un gobierno de todos!

Los líderes comunitarios de Imbabura y Pichincha han luchado desde hace veinte años por tener agua potable para sus zonas. ¡Es una lucha antigua, muy antigua, pero —sobre todo— muy legítima!

Hoy, la construcción del sistema de agua potable regional Pesillo-Imbabura avanza a paso acelerado.

El gobierno ha destinado 53 millones de dólares, para incrementar la cobertura de agua del 55% al 90% (casi el doble), en los cantones Ibarra, Antonio ante, Otavalo, Cayambe y Pedro Moncayo.

Así beneficiaremos a 250 mil personas de 162 comunidades. ¡Esto es hacer justicia! ¡El país tenía esa deuda con ustedes!

Tener agua es **un derecho**, igual que la salud, igual que la educación, igual que la libertad.

Ya lo decía Berenice (Cordero, ministra del MIES), ya lo decía Humberto (Cholango, secretario de Senagua), son graves las afectaciones de los problemas intestinales principalmente, por el consumo de agua no potable. Lamentablemente, los niños menores de cinco años son los más afectados.

En las provincias de Imbabura y Pichincha, tres de cada 10 niños menores de cinco años tienen desnutrición crónica.

¡Eso es inaceptable en pleno siglo 21! ¡Es inaceptable en un país que avanza unido! ¡Debemos cambiar esa realidad!

Ya no más familias buscando agua en las riberas de los ríos, o recibiendo agua en tanqueros, que —además— representa un gasto enorme para los hogares pobres.

Para terminar con ese tipo de injusticias, hemos creado la “Misión Agua Segura y Saneamiento Para Todos”.

Es urgente entregar agua potable de calidad. Pero no solo en las grandes ciudades, sino también —y sobre todo— en el campo, a los más humildes, a los excluidos de siempre.

¡Tenemos que respetar el derecho de esos hermanos ecuatorianos! Por eso queremos llegar a todas las zonas rurales que todavía no reciben el líquido vital.

Hay obras que no pueden esperar, como el empleo, la vivienda, la salud y —por supuesto— la entrega de agua.

Nuestras obras las hacemos planificadamente, pensando en el bienestar colectivo, en cubrir las necesidades básicas.

No nos interesan las mega-construcciones. Nos interesa llegar a los más pobres. Nos interesan aquellas obras que mejoran la calidad de vida diaria, en todos los rincones de la patria.

¡No quiero hacer “pirámides”, así como los faraones, queremos hacer obras que —aunque no se vean— lleguen a la salud, lleguen al bienestar, principalmente de los más pobres!

Queridos hermanos, prometimos cuidarlos toda una vida. ¡Y así lo estamos haciendo!

Construiremos el Sistema de Agua Pesillo-Imbabura lo más rápidamente posible. ¡Por qué habrían de esperar los pobres, ya han esperado durante mucho tiempo! ¡Es su derecho y es nuestra obligación hacerlo! ¡Sus necesidades son nuestras prioridades!

Gobierno y autoridades locales —en equipo— podemos trabajar mejor en busca del bien común. Sin intereses personales ni partidistas, y mucho menos electorales.

Felicito a las autoridades de estos cinco cantones y de las 162 comunidades, por su liderazgo y su compromiso con el país.

Esta obra es un ejemplo de que en Ecuador, sí podemos dialogar, sí podemos llegar a consensos, a acuerdos mínimos. Por ejemplo para tener agua, para tener salud. Sí podemos sentarnos, decía,

a dialogar por más y mejor educación, por más empleo, por mejores viviendas.

El proyecto Pesillo-Imbabura es un referente, porque llevará prosperidad a las zonas urbanas y rurales. Debe servir de modelo y ejemplo para otros municipios.

Confíen en nosotros. Este gobierno es de todos: de campesinos, de estudiantes, de mujeres, de hombres. De empresarios, de obreros.

Queridos hermanos imbabureños: otra buena noticia para ustedes es que hoy firmamos simbólicamente 50 convenios con el Ministerio de Inclusión Económica y Social, para dar servicios a los grupos de atención prioritaria: niños, adultos mayores, personas con discapacidad, aquellos en situación especial.

Así podremos mejorar la entrega de estos servicios con los gobiernos locales, con organizaciones de la sociedad civil, según las necesidades de cada grupo poblacional.

Pero también es importante que participe la familia, que participe la comunidad, que los niños tengan mayor protección, educación, salud, nutrición, cuidado y estimulación temprana.

Con estos convenios podremos erradicar el trabajo infantil y progresivamente la mendicidad.

Estos acuerdos también buscan la verdadera inclusión de las personas con discapacidad, que han sido descuidadas durante esta última etapa. Así como también especial atención para nuestros viejecitos. Les atenderemos a través de centros residenciales, visitas domiciliarias y espacios recreativos. Para que los últimos años de su vida sean sus mejores años.

No escatimaremos ningún tipo de esfuerzo en temas tan importantes. Por eso hemos invertido casi 9 millones de dólares en estos convenios.

Ese monto se suma a los 25 millones que el gobierno entrega a través del MIES en Imbabura, en los bonos de desarrollo y Joaquín Gallegos, en pensiones, en créditos, acompañamiento familiar y atención a nuestros viejecitos.

Las buenas noticias no terminan. Vamos a reactivar la construcción de la Circunvalación de Otavalo, suspendida en el 2015, lastimosamente.

La paralización de esta obra congestionó la circulación vehicular y peatonal, y causó muchos accidentes de tránsito.

Para superar estas dificultades, entregamos ya 9 millones de dólares para el pavimento, la iluminación, la señalización, los drenajes, los accesos.

Está previsto que los trabajos concluyan a mediados de año. ¡A hacerlo rápidamente, Paúl (Granda, titular del MTOP), tú puedes hacerlo! Espero que coincida con sus fiestas, para que lo celebremos en grande. ¡Me doy por invitado, para festejar juntos, lo que hemos hecho juntos también!

Este es un año de transformaciones profundas. Con ustedes estamos construyendo el futuro. ¡El futuro no se detiene!

¡Y qué mejor forma de construir ese futuro, que con su opinión: sabiendo lo que piensan, conociendo cómo quieren el país para sus hijos!

En la consulta popular (de febrero 4) tendremos la posibilidad de decidir si queremos una Patria distinta, diferente, mejor.

Si queremos que nuestros hijos estén protegidos.

Si queremos que los corruptos devuelvan el dinero y que no puedan volver a ejercer nunca más un cargo público, y las empresas, que no puedan contratar jamás con el Estado.

Les diremos, también en la consulta, si queremos que el Consejo de Participación Ciudadana... ¿cuántas veces les ha hecho participar a ustedes ese Consejo de Participación Ciudadana?

¡Nunca, nunca, nunca!

¡El Consejo de Participación Ciudadana ha servido para que se elija ‘a dedo’ a parientes, a gente comprometida con el gobierno!

El Consejo de Participación Ciudadana debe estar conformado por gente honesta, de vida transparente, de integridad. Por gente de capacidad profesional, que no haya estado en un movimiento político por lo menos cinco años atrás, por gente de todo el país...

¡No puede estar integrado por parientes ni por amigos del presidente de la república!

Otra pregunta tiene que ver con reactivar la construcción. Lastimosamente la Ley de Plusvalía —que puede haber tenido buenas intenciones— no ha tenido el efecto que esperábamos. Todo lo contrario, ha frenado la construcción.

Ha enviado al desempleo, a la pobreza, ha sumido en la miseria a familias que dependen de sus arquitectos, de sus ingenieros, de sus albañiles, de sus ceramistas, de sus vidrieros, de sus carpinteros, de sus cerrajeros, de sus ferreteros.

Y no solo a ellos, sino también a la humilde persona que vende plátanos con queso, que ahora no tiene a quién vender, la tienda que no tiene a quién vender.

Me contaba una señora, que hacía platanitos con queso: “ahora ya no encuentro construcciones donde instalar mi parrilla, ahora cuando hay una construcción debemos pelearnos. Antes había trabajo para todos, ahora ya no”.

Por eso hacemos el llamado para que ustedes mediten también en esa pregunta.

Y tenemos dos preguntas relacionadas con la vida, con el agua, con el futuro de nuestros hijos, con devolverles a nuestros hijos la integridad de la Pachamama, por lo menos en las mismas condiciones que la recibimos.

Tenemos una pregunta para seguir salvando el Yasuní.

Tenemos una pregunta para que no haya ingeniería metálica en las ciudades, en los centros urbanos.

Y una pregunta fundamental. Decía Simón Bolívar: *es peligroso que una persona quiera gobernar indefinidamente, para siempre, a un pueblo.*

La persona, su grupo, su “rosca” (esto ya es palabras mías), lastimosamente se acostumbra a ello y generalmente el pueblo también se acostumbra a él, y cree que no hay alternativa.

Y se deja a miles de jóvenes sin la opción de poder participar en la dirección de los gobiernos locales, en la dirección del país. Por eso preguntamos si quieren ustedes que haya alternabilidad.

Todavía recuerdo cuando esos viejos maestros, queridos maestros, nos daban Cívica, nos daban Ética Social, nos decían “el gobierno es democrático, responsable y **alternativo**”.

Pues bien: ya no fue democrático, se comportó como irresponsable y la corrupción empezó a minar los últimos años de (Movimiento) PAÍS.

¿Por qué? Porque, cuando una persona decide quedarse demasiado tiempo en el poder, la gente cree que eso es patente de corso, que puede hacer lo que le da la gana. Y empieza a cundir la corrupción.

¡No permitamos que las dictaduras se transformen o se vistan de democracias! ¡Ahora vamos a transformarlas en una democracia plena: pensando, meditando bien esa pregunta, si queremos tener un rey.

Hace poco más de diez años, revertimos lo que parecía ser un futuro ineluctable. Cambiamos el futuro y el pueblo dijo “sí” a una Constitución que es referente de democracia, referente de libertad, no solo para el país sino para el mundo entero.

Esa Constitución defiende los derechos de la democracia, los derechos de la naturaleza y defiende la alternabilidad, para que los jóvenes —sus hijos— tengan la posibilidad de acceder a los puestos de gobierno, electos.

Por eso hemos hecho esta pregunta: para refrescar la democracia. Para refrescar al país es importante que haya alternabilidad.

Ustedes tuvieron la gentileza de elegirme por cuatro años. ¡Eso es lo que me quedaré, o menos si ustedes lo deciden! Porque es el pueblo el dueño de la democracia, el dueño del poder.

Que nadie se confunda: ustedes delegan en las autoridades una parte de ese poder. Y como son los dueños del poder, los mandantes pueden pedir al mandatario que les devuelva el poder, por un momento, para decidir hacia un mejor futuro.

Que no me venga ningún desubicado a decir que la consulta es inconstitucional. ¡¿Es inconstitucional consultar a un pueblo?!
¡¿Es inconstitucional consultar al dueño del poder?!

¡Cualquiera sea la pregunta, ustedes tienen derecho a decidir!

Y estas preguntas solamente hablan de la vida, hablan del honor, del respeto, de la dignidad, de la alternabilidad. Hablan de la democracia, del futuro que debe tener el país.

Hay alguien por ahí que dice que nosotros en campaña no ofrecimos una consulta. ¡Por favor! No se puede anticipar una consulta, la consulta ha sido producto del diálogo. A lo mejor no están todas las preguntas, ya se las hará en su debido momento, pero la consulta es del pueblo, es devolverle al mandante un momento ese poder.

¡Nosotros seguimos adelante con nuestro programa Toda una Vida!

Toda una vida, sí, porque eso debe hacer un gobierno responsable, desde el mismo momento de la concepción hasta que Dios decida cerrarnos los ojos:

Cuidando con ternura a las madres embarazadas y a los niños que están gestando en ellas.

Inspirando a nuestros niños con valores, con amor al conocimiento, con amor a las texturas, a los colores, a los sabores, a los sonidos. Todo esto que bien claro lo tienen los artesanos de esta hermosa provincia.

Luego a los jóvenes: a impulsarles, a darles ese espacio en la universidad que se les arrebató sin ningún derecho.

Luego a cuidar a los ciudadanos: a darles vivienda, salud, seguridad social, seguridad física, trabajo para ellos y sus hijos, educación para sus hijos.

Y cuando se llega a la tercera edad, el gobierno debe proporcionar una pensión a los viejecitos que no la tienen, que han ayudado a forjar el país, a forjar generaciones.

Debemos ser gratos con esos viejecitos: que los últimos años de su vida sean los mejores años. “Mis Mejores Años”, le hemos llamado al programa.

Queridos amigos:

A los 17 años era un joven de ideales de izquierda, un socialista. Y apenas se abrieron los programas de alfabetización, vine acá a Pesillo. Algunos —tal vez— todavía me recordarán. Era un muchacho flaco, feo, negrito, de pelos necios, pero que lo hacía con cariño y con entusiasmo.

De repente tuve la oportunidad de conocer a líderes ancestrales de esta tierra. Una de ellas, un día me dijo: *acá, apenas a un kilómetro de San Antonio de Ibarra, allí donde están los mejores artesanos de la madera del mundo, (de) allí a mil metros hay una iglesia pequeña donde algunos domingos, viene un ‘curita’. Hay que escucharle, son ideas diferentes.*

Y fui allá, a San Antonio de Ibarra, y de allí a Pucahuayco, porque así se llama la comunidad. Y tuve la oportunidad de escuchar a un viejecito, de pelo cano, que no vestía como sacerdote, que vestía como el común de la gente, y decía a la gente: “¡Bienvenidos —decía— luchadores de la paz y de la vida!”.

No aquellos que quieren destruirla. No aquellos que quieren usufructuar ahora y que el futuro se salve por sí solo.

Este curita era nada menos que monseñor Leonidas Proaño. Gracias a Dios lo conocí.

“¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!”, decía él.

Y yo lo repito a ustedes:

¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador